

LOS FLAMENECOS
QUE YO HE CONOCIDO

~~MIS AMIGOS FLAMENECOS~~

JUAN DE LA PLATA

Mis primeros contactos con artistas del flamenco datan de 1939, año en que mi familia se fue a vivir al Barrio de Santiago de Tere de la Frontera. Ene yo ~~era~~ viví de siete años y allí conocí a otros niños más o menos de mi edad, con los que jugaba, en algunas ocasiones, que entraba y salía de mi casa con relativa frecuencia. Algunos de

Esos niños, serían cantores muy ~~com~~ populares, incluso famosos, pasados ~~los~~ años, con los nombres ~~artísticos~~ ~~de~~ flamenco Néron, Fernando Calver, Romerito de Tere, El Barbero, Torremato de Tere, etc. También fui amigo de otro, al que le decía "Remache", que me llegó a trincar y creó, me ~~lo~~ vino alcoholizado. Cantaba muy bien y lo escuché ~~a~~ muchas veces. A partir de ese fecha y durante toda la década de los años cuarenta mi vida en el Barrio de Santiago estuvo muy ligada al flamenco, pues solía asistir a muchas fiestas familiares en casas gitanas y mi padre llevaba de ~~a~~ ~~la~~ ~~muestra~~ a ~~los~~ ~~cantores~~ ancianos, como Tío José de Paule y su hermano Ramón.

atío Gregorio el Barrio, al Morao Viejo, al Batato y al Troucho, que era cantore de reunión, Vbe los que de noche se buscaba la vide en las ventas de las afueras, cantando e las juergas de los setnoritos, aunque a un case no venia por interés, sino por amistad con mi padre.

~~Tío José de Paula~~
EL CANTE DE LOS ANCIANOS CEITANOS

Tío José de Paula era el más anciano y el más querido por mi padre que le varreglada todos los meses la fe de vide del Juzgado, (1) para que pudiese cobrar el Subsidio de Vejez que entonces pagaba el Estado a los mayores de 70 años que no ~~habia~~ podia percibir otro tipo de pensión. Era un viejito encantador y muy respetable y educado - como su ^{memoria} tío Ramón de Paula - que hacia muy bien todos los cantos, especialmente los de la escuela de Juanigüí - y al Hermande de Lebrija, por que era pariano - y de la escuela de Carito, a que habia pertenecido a conocer y a escuela segun me refirió otro gran cantore, de profesional, gran amigo mio que trabajó como de fotografo ^{grabador} en el diario "Ayer", de Ferr, donde yo empece a escribir a los 15 años, que vive todavia, con más de 90 años, y que se llama Diego Moreno Iglesias, conocido desde Carita

(1) mi padre era oficial del Registro Civil de Ferr.

a Sevilla - donde actualmente reside con
 su hijo - por "dieguichi" y que canta
 o es tade, maravillosamente todo
 los cantos antiguos por solé, por bulle-
 ría y, sobre todo, por segunyas.

Esos eran, principalmente, los cantos
 que solía escuchar a aquellos venerables ancianos
 cantores que, con frecuencia de años
 de una decena de vez solía reunirse
 en mi casa, cantando a la vieja usanza
 de hacer sonar las palmas o los nudillos,
 sobre la madera de la mesa de nuestro
 comedor, mientras mi padre se
 obsequiaba con queso, chacina y otros
 manjares, generalmente regalado
 con los mejores vinos de nuestra tierra.

En esto del vino, sobre todo, mi pa-
 dre era muy estricto, y había que lo
 firmiere a nuestros buenos amigos can-
 tares, botellas y más botellas de marcas
 de primera calidad, como "Botánico",
 "Le Sue", "Tío Pepe", "Vino Ceditano", "Río Viejo", "Joven
 te", "San Patricio" o "Imperial". Botellas de
 vino que las mejores bodegas nos regalaban por
 Navidad y que nos servían, a lo largo del
 año, para estas amistosas reuniones.
 Algunas, en época de tanta

perovic, como ~~frases~~ los años cuarenta, en que los flamencos no debia uno de merecer nada mas que en las fuerzas de los Altonos. Y eso, sin acompañamiento alguno de trapeo. Pero en casa, era otra cosa, ^{comp artístic} sino que mi padre no les contratase sino que los llevase como amigos y como amigos les obsequiasen y ellos le correspondian.

En estas reuniones de casa ~~no solo se cantaba y bailaba,~~ sino que se hablaba mucho, sobre el flamenco en general, ~~en~~ en ambiente de tertulia, donde yo aprendia, aprendia a conocer, distinguir y apreciar lo más fino, a conocer, saboreando lo más puro, auténtico y verdadero, que he podido escuchar ~~en~~ en toda mi vida de aficionado.

Y así recuerdo el canto dulce y cantito de Tío Toré, el bronco y duro de Tío Barrios; la sabia voz del Morao Viejo; la voz fuerte y grave de Tío Ramon de Parle; las malagueñas charonieras de Manuel Zambrano "El Troncho"; las alegrías con sabor a salinas del "Batato" y así aquellas buenas voces de aficionados que solian

entonces dos entretenidos e íntimos
 amigos de mi padre, ~~que es~~ car-
 aceros de profesión, Mamerto Anto-
 nio "El Bombón" y "Campito", o el de otro
 gran aficionado, Mamerto fue Ju-
 guere Campos, que tiene una voz
 grave y bien ~~placida~~ ^{placida} que suena
 en el comedor de casa, como una
 campana Mamerto del tipo Metal.

EL TITO DE LAS FIESTAS GITANAS

Independientemente de estas
 fiestas íntimas, solía asistir a otras
 de bodas o pedimento, en las casas si-
 tuadas del Barrio, donde escuché
 cantar y vi bailar a otras muchas
 gente ~~esto~~ sorprende a
 siempre gratuitamente el baile por
 bulerías y alrededores de aquellas vie-
 jas gitanas de la calle Nueva y de la calle
 Canterería. Las mismas viejas gitanas de

Terra que ^{admiró Federico García Lorca}
 de las que decía que bailaba mejor que las muchachas
 "con el tipo de zarzuela" cuando ya tuve
 algunos años más, con catarse a pie
 tuve ocasión de escuchar a estas mismas
 gitanas cantoras en los tabaños del Barrio
~~clauso en el~~

como ~~el~~ "El Canalejas" - que estaba en un mismo
 case, y sobre el que yo tenía un dominio -
 "La Banderete" y el Tabanco del Muro, donde
 tantas veces me mudaría cantar al "Remache" y
 a los amigos de la Cujín, Juanelo, Calle,
 al Bar Los Toreros y La Moderne de Santiago,
 donde tantas juergas se organizaban es-
 pontáneamente, sobre todo los ~~domingos~~ sába-
 dos por la noche, cuando los gitano repre-
 sentaban de trabajar en los campos, y los do-
 mingos a medio día. Aquí ya era
 los gitano pobres los que cantaban, ~~en~~
~~estas~~ casi siempre en interme-
 deo fiestas por bulerías; y era de verlos,
 tan limpios, con sus chaquetas rein-
 planchadas, y el pelo ensortijado, bri-
 llando de tanto brifeo, tocando
 aquellos pitos con los dedos, y haciendo
 aquel atronador repiqueteo de
 palmas, pare bailar con aquella
 fina elegancia y encanto
 con el mejor compás del mundo
 entre una borrachera de arte,
 más que de vino, lo que se podía
 coger en aquellas juergas de los taban-
 cos de Arco de Santiago de mi infancia!

Pero si te emborrachabas de arte, seguro que
 tambien te emborrachabas de vino. Era in-
 olvidable e irremediable. En las fiestas de los gi-
 tanos, era costumbre que estos compraran
 algunas garrafas de arrose de vino corrien-
 te, en la cerreana bodega de Cala, en el
 Angostillo de Santiago, que luego trasegaban
 a uno o dos cubos nuevos de cinc, en los que
 se partian el vino utilizando un jarrito o cazo
 pequeño. Otras familias, más higienicas,
 llubaban uno o dos zuceros, en el que se
 podia escanciar el vino, bebiendolo a pulso
 del pitarro.

(1) 19/10/1947

Ahi, todo aquello me encantaba y
 disfrutaba de lo lindo, solo con el ambiente
 te, observando a las mozas como hacian
 corro alrededor de la novia, echando
 las toronjas que previamente, por la
 mañana, habian confeccionado
 con ~~los~~ trozos de fuente escharchada
 — calabase, generalmente — y grandes
 lazos de seda de ^{vivos} colores. Todas que-
 rian bailar con la novia, saliendo
 del corro tan pronto le colaba el
 lazo, con la toronja, alrededor del cuello.
 De vez en cuando, paraba la fieste
 unos minutos que los padrinos y fami-
 liares aprovechaban para repartir

nueva rouda de vino y le novie repartian, ~~entre~~
 entre los niños, los trozos de las taronjas.
 ¡Qué hermosura de fiestas gitanas, tan familia-
 res y alegres, donde jamás presencie un
 disgusto ni le más crímine metedura de
 pate! Los gitanos de entonces no hacian invi-
 taciones de ninguna clase, sólo corrian
 la voz entre familiares, amigos y alle-
 gados, y abria las puertas de sus casas,
 de par en par, lo mismo a gitanos que
 a los que no lo eran y a todos los trata-
 ban por igual, con la misma hospitali-
 dad y cortesía. Si había algún com-
 promiso de le novie o de sus padres, con
 los señores a los que servian, a estos se le
 preparaba un sitio de honor en el carro,
 sentados en las mejores sillas, como
 presidiendo la fiesta

Muchos años despues, asistiendo yo a
 la boda de mi prima sobrina de mi
^{gitana compelle,} ~~celebrada~~ en el corralón de
 su casa de la calle Cantereria, ya de
 madrugada, unos vecinos de un bloque de
 viviendas situado enfrente, ~~forasteros~~ que
 trabajaban en una Azucarera, denuncia-
 ron a la policia el alboroto de la fiesta,
 cosa natural en el Barrio de Santiago,
 desde tiempo inmemorial. Al presen-
 tarse una pareja de agentes, la fiesta

decaí durante unos minutos, pero al rato siguió como si tal cosa. Sobre aquel incidente escribiré yo un artículo en un periódico, profiriendo del lado de los gitano y denunciando la intolerancia de quienes, ~~se~~ extraños al lugar y a las costumbres gitanas, habían preferido dormir sin dormir, a integrarse en las fiestas. En este momento tuve el honor de ser considerado uno más de la familia, asistiendo al rito secreto de la exaltación de la virginidad de la Cuvia, algo realmente emocionante y que, naturalmente, no voy a describir, por razones de respeto hacia esta rare que tanto quiero y admiro y cuyas muchas virtudes conozco perfectamente; como también los defectos que, por otra parte, no son ni mayores, ni diferentes, a otras etnias.

PACO LABEIRINTO

En mi larga vida de profesional del periodismo, al mismo tiempo que de gran aficionado al flamenco, recuerdo que me hice mis primeras entrevistas, para el diario "Ayer", de febr, donde empecé a escribir, se la hice al famoso bailar ferretero, Paco Labeirinto, al regreso de éste de hacer las Américas con la compañía de la célebre Tomadillo y Conchita Liguera.